SUPLEMENTO ECONOMICO DE PAGINA/12 24 DE JUNIO DE 2007 AÑO 18 Nº899



REPORTAJE EXCLUSIVO al presidente del Banco Provincia de Buenos Aires

"El gasto público debería ser más alto"

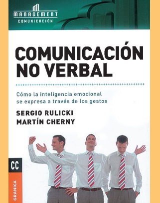
Martín Lousteau destaca que es la primera vez en un siglo que se logra una expansión anual consecutiva a tasas tan elevadas. Desde esa base sugiere pensar una segunda etapa, manteniendo un tipo de cambio real competitivo a partir de una nueva institucionalidad. Afirma que es importante crecer todos los años pero sin generar tensiones que puedan derivar en una crisis. Defiende el debate ideológico en la economía y cuestiona a los profesionales de la city que encienden alarmas por la expansión del gasto público.

Guadalupe Lombardo

Sumacero

el Libro

COMUNICACION NO VERBAL
Sergio Rulicki y Martín Cherny
Editorial Granica



El libro expone los códigos gestuales y posturales que incrementan la capacidad de interpretar y evaluar a las personas, favorecen el autocontrol y permiten aplicar estrategias adecuadas a distintas situaciones. Transmite herramientas para desarrollar el liderazgo, la capacidad de empatía y la fluidez verbal. Dichas herramientas pueden aplicarse a las áreas de relaciones públicas, ventas, abogacía, atención a clientes, identidad e imagen corporativa, selección de personal, política y diplomacia, entre otras.

la Posta

El presidente venezolano, **Hugo Chávez**, aseguró que en el segundo semestre del año se pondrán en marcha “más de 200 fábricas socialistas” como parte del “proyecto de desarrollo nacional de la revolución bolivariana”. Las industrias se inaugurarán en sectores estratégicos como alimentos, construcción, productos químicos, piezas automotores y computadoras, entre otros. El primer mandatario pidió que “nadie se asuste” con el modelo que está impulsando. “Es el proyecto de desarrollo nacional que aquí no estaba para nada contemplado... nosotros sólo podemos hacer esto porque somos libres”, afirmó.

el Dato

El propietario de la administración de **lotería** que más vende en España, *La Bruixa d’Or de Sort*, ha decidido crear una compañía de aviación privada de negocios que se llamará Numbair. La máxima de la nueva firma será “no conocer el aeropuerto por dentro”, explicó Xavier Gabriel, impulsor del proyecto, quien reconoció que empezó a estudiar la idea hace dos años tras aguardar horas en los aeropuertos para trasladarse en vuelos comerciales.

Seminarios

La Asociación de Presupuesto y Administración Financiera Pública (ASAP) realizará desde el martes y hasta el viernes de esta semana en la ciudad de Mendoza su XXI Seminario Nacional, un espacio habitual de análisis de las cuentas públicas que este año tendrá como temas centrales de debate la gestión por resultados, la administración de la salud y la situación de las provincias.

Convenio

La Cámara Argentina de Proveedores de la Industria Petroquímica firmará mañana un convenio con la Secretaría de la Pequeña y Mediana Empresa para que las 23 pymes que integran la entidad reciban asesoramiento en temas de comercio exterior, capacitación, asistencia técnica y financiera. El acto está previsto a las 15.30 en las instalaciones de la firma ABAC, en Tronador 374 de Haedo, y contará con la presencia de la ministra de Economía, Felisa Miceli.

EL CHISTE

Un abogado sale de Tribunales con su cliente y le pregunta: “Dígame, ¿usted estafó a toda esa gente?”. El cliente piensa un instante y responde: “Después de escuchar el argumento magistral que usted acaba de esgrimir ante el juez, estoy empezando a creer que no”.

110 millones pesos desembolsó la Secretaría de Agricultura para el pago de las **compensaciones** otorgadas al sector agroalimentario. Hasta el momento, los frigoríficos avícolas lideran el ranking de beneficiarios con 63,3 millones de pesos (57,5%). En segundo lugar se ubican los tamberos con 35,1 millones (31,9%). Luego aparecen los fraccionadores de aceite comestible con 4,4 millones (4,0%) y en cuarto lugar los productores de trigo con 2,9 millones (2,7%). Los molinos, los engordadores de bovinos y porcinos concentran los 4,3 millones restantes (3,9%).

EL ACERTIJO

Un corredor de arte vendió un día dos cuadros por 990 dólares cada uno. Con uno sacó un beneficio del 10 por ciento y con el otro sufrió una pérdida del 10 por ciento. “Eso significa que hoy gané lo mismo que perdí”, señaló.
¿Eso es cierto?

Respuesta: No, ese día perdió 20 dólares. Por el cuadro que vendió con un beneficio del 10 por ciento le dieron 990 dólares. El beneficio no es el 10 por ciento de 990 sino el 10 por ciento de lo que él había pagado. De modo que 990 dólares es el 110 por ciento de lo que él pagó. Esto significa que pagó 900 dólares, hizo el 10 por ciento de 900 dólares, que es 90 dólares, y recibió 990 dólares. Por consiguiente obtuvo 90 dólares con el primer cuadro. Con el segundo cuadro perdió el 10 por ciento de lo que pagó por él (1100 dólares), de modo que lo vendió por el 90 por ciento de lo que pagó. El 10 por ciento de 1100 es 110, así que lo vendió por 1100 menos 110, que es 990 dólares. Por consiguiente perdió 110 dólares con el segundo cuadro, y ganó sólo 90 con el primero. Su pérdida neta fue de 20 dólares.

RanKinG

Top Ten Autos
Ventas al público por marca

Marca	2006	2005	variación en %
Volkswagen	81.092	70.595	14,9
Chevrolet	53.656	43.775	22,6
Ford	44.561	38.557	15,6
Peugeot	40.241	34.179	17,7
Renault	38.306	30.969	23,7
Fiat	36.271	35.833	1,2
Citroën	12.022	10.038	19,8
Suzuki	9.277	9.979	-7,03
Toyota	6.682	4.368	52,9
Honda	6.398	4.382	46,0

Fuente: Acara

“El gasto público...”

Por Alfredo Zaiat y Claudio Zlotnik

Martín Lousteau acaba de cumplir un año y medio al frente del Banco de la Provincia de Buenos Aires, una de las entidades financieras líderes. En una suerte de balance sobre la actual gestión económica, el economista –de apenas 36 años de edad– aseguró que “por primera vez en varias décadas estamos revalidando una macroeconomía consistente”. En una entrevista exclusiva con **Cash** señaló que la Argentina necesita ingresar en una segunda etapa que “requiere de una nueva institucionalidad”. También definió cómo debería continuar el ciclo expansivo de la economía: “A una tasa que haga que no se genere ningún elemento que active una crisis”, sostuvo. Por otro lado, hizo una enfática defensa del actual nivel del gasto público y del tipo de cambio. Y criticó con dureza a algunos de sus colegas y a los bancos que no le prestan al sector productivo.

Después de cinco años de crecimiento económico a tasas tan altas, ¿hay que seguir igual o modificaría algo?

–Los últimos cinco años fueron importantes teniendo en cuenta la historia de la Argentina. Es la primera vez en un siglo que se logra una expansión anual consecutiva de por lo menos el cuatro por ciento. ¿Qué significa este logro? Al presidente Kirchner le gusta decir que salimos del infierno y a mí me gustar pensar también que se cerró una puerta. Ahora sabemos qué cosas ya no queremos hacer. Y, al contar con una base económica estable, también nos abrió una puerta hacia el futuro. Tenemos posibilidades que nunca habíamos conocido. Todo lo que se hizo es un acontecimiento inédito, logrado en un tiempo record. En mayo de 2003 nunca nos hubiésemos imaginado que la economía podía recuperarse desde lo productivo, lo financiero y desde el punto de vista de la distribución del ingreso. Lo cierto es que también se requiere de una nueva institucionalidad para atravesar esa nueva puerta. Ahora debemos pensar en una segunda etapa.

¿Por qué está tan seguro de que se cerró una puerta?

–La economía es una sola. El problema cuando se dan discusiones económicas es que en el fondo se están debatiendo ideologías. Las soluciones son buenas atendiendo al fin que se quiere conseguir. Me refiero a recuperar la economía como una herramienta de mejora continua en todos los sectores. A la ciencia como instrumento de progreso para todos. Esa es la puerta que hemos abierto. Y cerramos aquella que, hasta hace unos años, estaba validada desde criterios técnicos pero que en el fondo tenía una ideología distinta y estaba apuntada hacia ciertos sectores exclusivos.

Pero cuando se escucha a algunos economistas de la oposición, como Roberto Lavagna, Alfonso Prat Gay, Javier González Fraga o Ricardo López Murphy, da la impresión de que se vuelven a discusiones que parece que no están saldadas. Algunos plantean enfriar la economía.

–Creo que son matices sobre el nuevo rumbo. De la manera en que se deben resolver las tensiones que el propio crecimiento genera. Pero ya nadie pide el uno a uno entre el peso y el dólar. Ni que las tarifas se ajusten por un índice externo o endeudarnos en dólares. Todas prácticas comunes durante los años ‘90. Hemos logrado ciertas bases de consenso sobre la macroeconomía que son las que prevalecen en los países que se desarrollaron. Y nosotros debemos apuntar a lo que hicieron esos Estados que se desarrollaron.

Sin embargo, hay una dicotomía entre el Gobierno que quiere crecer al mayor ritmo posible y aquellos economistas que ponen el centro de la mirada en la inflación. ¿Usted con quién se siente identificado?

–Lo planteo en dos etapas. Hay un gran mérito por el crecimiento de todos estos años. Tuvo dos efectos benéficos: convencernos de que podíamos salir de la peor crisis de la historia y, segundo, que esa salida no mostraba un derrame sino que se extendía a todos los sectores. El ritmo óptimo hacia adelante es aquel que asegure una expansión sostenible. Todo proceso de crecimiento genera tensiones. La capacidad técnica de resolverlas da el límite de lo que es sostenible. También hay que tener en cuenta que cuando se ven algunos países, como China, que crecen muy fuerte, no hay que olvidarse que está incorporando a su fuerza laboral a un montón de gente que migra desde el campo a los centros urbanos. Forma parte de un proceso que en Occidente ocurrió un par de siglos atrás. Es mucho más importante crecer todos los años que crecer a la tasa más alta. La economía debe expandirse a una tasa que haga que no se genere ningún elemento que active una crisis.

> **Crecer:** “Es mucho más importante crecer todos los años que crecer a la tasa más alta. La economía debe expandirse a una tasa que no active una crisis”.

¿Y ahora existe algún elemento que pueda disparar una crisis?

–No veo elementos puntuales que detonen crisis. Creo, eso sí, que existen cuestiones que requieren de un diagnóstico adecuado. Sobre todo si son temas que se resolverán recién en el mediano y largo plazo. Estoy pensando en varios sectores. Por ejemplo, el energético: es un desafío tanto en el mundo como en la Argentina, que debe resolverse en distintas etapas. Como la solución se relaciona con inversiones que maduran en un plazo determinado, creo que debe explicarse bien el proceso y tener la solución en el plazo comprometido.

¿Y la inflación?

–Requiere pensar si afecta el crecimiento continuo. En algunos nichos, el tema inflacionario se vincula con el desarrollo de una mayor oferta, que en algunos rubros –como

Guadalupe Lombardo


"Cuando se dan discusiones económicas, en el fondo se están debatiendo ideologías", señala Martín Lousteau.

el cárnico– tarda en plasmarse. Para aumentar el stock deben transcurrir más de tres años.

Cuando menciona una segunda etapa referida a la institucionalización, ¿a qué se refiere?

–A que por primera vez en varias décadas estamos revalidando una macroeconomía consistente. Lo que nunca pudimos hacer es darles espacio a las cosas que hacen sostenible el crecimiento, que impliquen una mayor productividad y mayores salarios. Tiene que ver con la capacitación, con un mercado de crédito más profundo y dinámico, con la inserción de la Argentina en el mundo, por citar algunos ejemplos. En forma simultánea, hay que resolver problemas cotidianos con una visión de hacia adónde se quiere ir. El camino a transitar es distinto al de otros países, porque nuestro punto de partida es distinto, pero el destino es el mismo. Queremos una sociedad desarrollada, igualitaria, en la cual se plasme el progreso. Este salto cualitativo de la segunda etapa implica gestión. El progreso es un esfuerzo cotidiano, no un lugar de llegada. Representa sin dudas una mejora continua.

¿Cómo interpreta la "gestión"? ¿Como sinónimo de eficiencia, como algo tecnocrático?, ya que la gestión está ligada a una ideología y no es una cuestión aislada.

–Comparto esa visión. La separación de lo técnico de lo ideológico forma parte de lo nefasto de lo que nos pasó en los últimos treinta años. Lo importante es el objetivo final, con la técnica siempre supeditada a la política. A eso yo llamo buena gestión. Gran parte del desprestigio de los economistas tiene que ver con que avalaron soluciones técnicas como si hubiesen estado desligadas de lo político. Y está claro que no fue así. Se trató de vender como soluciones únicas algo que estaba teñido de una ideología y que respondía a intereses particulares.

¿Qué opina cuando aparecen voces alarmistas sobre el aumento en el nivel del gasto público?

Ideológico: "La separación de lo técnico de lo ideológico forma parte de lo nefasto de lo que nos pasó en los últimos treinta años".

–Mi posición es que el gasto público en la Argentina peca por defecto y no por exceso. La gente a la que le disgusta este proceso pone excusas recurrentes para criticarlo. Pero lo cierto es que, hasta hace poco, el gasto en relación al Producto Bruto era similar al de hace treinta años. Los críticos no toman en cuenta que algunas rubros, como la salud, la educación o la ciencia se tornaron sistemas más complejos. Se necesita más dinero para alcanzar niveles aceptables. Además, en la actualidad hay una cantidad mayor de jubilados. Digo más: el gasto público debería ser superior al que tenemos. Gastamos poco por habitante. Creo que debemos conseguir recaudar mucho más que ahora para volcar más fondos a las inversiones públicas. Y no tenga dudas de que ese proceso ocurrirá si evitamos las crisis.

¿Qué opina sobre la estrategia para sostener el dólar?

–La manera más igualitaria de mantener la competitividad económica es conservar un tipo de cambio competitivo. Todos los países asiáticos y Chile, por ejemplo, se esforzaron por hacerlo, aun cuando eso supuso un aumento de la base monetaria.

¿Durante qué período tuvieron éxito?

–China lleva un tiempo largo, a pesar de las presiones, sobre todo de los Estados Unidos. También se sostuvo durante períodos prolongados en el resto de los países que se lo propusieron. Lo importante es mantener el tipo de cambio competitivo el mayor lapso posible. En este tema no puede haber señales confusas: la Argentina necesita que esa señal sea muy clara. Los productores agrarios y el empresario industrial necesitan que el tipo de cambio real se mantenga durante mucho tiempo. Esa política de Estado es decisiva para que se extiendan las inversiones de largo alcance.

Justamente, ¿piensa que en la segunda etapa que se abre, el sistema financiero le prestará al sector productivo a más largo plazo y a tasas más bajas?

–Eso tiene que ver con la segunda etapa. En la medida en que tengamos menos dudas sobre el largo plazo porque veamos la resolución de los problemas en el corto, ese escenario debe darse.

¿Es un tema de señales de largo plazo o es responsabilidad de los bancos que no quieren o no pueden dar créditos más accesibles?

–Es un poco de las dos cosas. Cuando se despejen las dudas, tanto los demandantes como las entidades alargarán los plazos para prestar y para endeudarse. Por otro lado, y producto de una mala historia económica, el sistema financiero no está acostumbrado a atender al sector productivo. Los bancos no se pelean como los supermercados con sus promociones por llegar a las empresas. También es cierto que el sistema es chico, a pesar de la cantidad de bancos que existe. En términos del Producto Bruto, los créditos al sector privado alcanzan a 11 puntos cuando España tiene diez veces más y Chile seis veces más.

¿Qué traba encuentra en el sistema financiero para crecer?

–La macro de los últimos 30 años es la responsable. Si la bicicleta es más negocio que prestarle al sector productivo, los bancos lo hacen, como ocurrió durante la década del '80. Si el negocio es prestarle al Estado, con garantías y altos rendimientos, hacen eso, como sucedió durante la década pasada. Los bancos son particularmente aptos para aprovechar las inconsistencias económico-financieras.

¿Y hoy no lo hacen volcando su liquidez hacia los créditos al consumo?

–La diferencia es que, en la actualidad, los bancos le prestan al sector privado. La cuestión es que son mucho más rentables los créditos al consumo. Producto de las crisis, las empresas fueron muy maltratadas. Desde el banco intentamos cambiar esa realidad manteniendo buenos niveles de rentabilidad. La banca pública está cumpliendo un rol distinto, está más comprometida con el modelo que los privados. Así debe ser. El Banco Provincia es líder en los préstamos a pyme.

REFORMA PREVISIONAL

"Falta una fase más"

¿Está de acuerdo con la reforma previsional teniendo en cuenta que el Banco Provincia participa de la AFJP Orígenes?

–Tengo discrepancias. A menos que el sistema previsional contemple los problemas que existen en el mercado laboral, las soluciones no son completas. Hay una gran injusticia en el sistema. Gran parte de la recaudación de la Anses es de rentas generales. Un desocupado, por ejemplo, no hace aportes pero cada vez que hace una compra y paga el IVA financia una parte de la jubilación de otra persona. Tal vez, un jubilado de privilegio. Es una gran injusticia, porque además el desempleado ni siquiera tendrá una jubilación. La única forma de incorporar a esa gente en el sistema es que sea progresivo. Que el que gana más cobre menos al momento de jubilarse, y el que menos gana se asegure una mejor jubilación. No importa si se está en el Estado o en una AFJP. La última reforma da libertad pero no termina de resolver el tema de los excluidos. Es incompleta. Le falta una fase más.

¿Pero está de acuerdo con la posibilidad de que el trabajador que aporta a una AFJP pueda volver al Estado?

–El sistema de capitalización en la Argentina no tiene ningún sentido. Un país que tiene un porcentaje importante de desocupados y de trabajadores informales no puede tener una ley de jubilación privada tan estricta. Creo que volver a darle importancia al sistema de reparto es un paso hacia la solución definitiva. Hasta los países anglosajones tienen sistemas de jubilación pública más balanceados. En Estados Unidos no se cobra en relación a lo aportado. Es un sistema que iguala mucho. Y en Australia es igual para todos.

Claves

- "Es la primera vez en un siglo que se logra una expansión anual consecutiva de por lo menos el cuatro por ciento."
- "Se requiere de una nueva institucionalidad para atravesar una nueva puerta. Ahora debemos pensar en una segunda etapa."
- "Se deben resolver las tensiones que el propio crecimiento genera. El ritmo óptimo hacia adelante es el que asegure una expansión sostenible."
- "El tema energético es un desafío tanto en el mundo como en la Argentina, que debe resolverse en distintas etapas."
- "El gasto público en la Argentina peca por defecto, y no por exceso."
- "Debemos conseguir recaudar mucho más que ahora para volcar más fondos a las inversiones públicas."
- "Es importante mantener el tipo de cambio competitivo el mayor lapso posible. No puede haber confusión: la Argentina necesita que esa señal sea muy clara."
- "El sistema financiero no está acostumbrado a atender al sector productivo."

CONTADO

Tarifas Hood Robin II

Por Marcelo Zlotogwiazda *

"Voy a tomar todas las medidas que sean necesarias para que la Argentina tenga abastecimiento de gas y electricidad y pueda superar este 2004, estabilizarse en el 2005 y tener un horizonte claro en el 2006", prometió el presidente Kirchner. No era un día cualquiera. Fue el 11 de mayo de hace tres años, durante la presentación del Plan Energético Nacional 2004-2008. Es verdad que se superó el 2004; incluso podría concedérsele que el 2005 no fue traumático. De hecho, pese a la estrechez energética en ese bienio, la economía siguió creciendo fuertemente. También creció, y mucho, el año pasado, pero llegado ese momento lejos se estuvo de tener el "horizonte claro" como vaticinaba Kirchner un par de años antes. Más bien, el panorama en 2006 era más preocupante que en los años previos. Peor aún ahora, donde ya no sólo es cuestión de horizontes más o menos despejados, sino directamente de un presente con racionamiento energético bien concreto. Si bien es imposible de precisar, no hay ninguna duda de que, por ejemplo, la desaceleración de la actividad industrial tiene como una de sus causas la escasez de gas y electricidad. Es cierto que así como falta energía sobran exageraciones, como las de la prestigiosa revista *The Economist*, que describe la situación como "caótica", afirma que los sistemas de electricidad y gas "colapsaron" y cuenta que dos de los barrios más ricos de Buenos Aires quedaron "a oscuras", sin aclarar que fue por poco tiempo. En el otro extremo, el ministro Aníbal Fernández, que habla de problemas "nimios".

El problema existe, es serio, y el Gobierno tiene una parte considerable de responsabilidad. De culpa, bah. Para empezar, no sólo en el discurso de Kirchner sino en el eje mismo del plan que presentó hace ya tres años quedaba claro que resultaba imperioso actuar rápido para evitar lo que se veía venir. En particular, se ponía énfasis en el objetivo de "asegurar el abastecimiento de aquellos usuarios que, como las industrias, ven incrementadas sus necesidades de energía como consecuencia del crecimiento del nivel de actividad económica". A tal efecto, el plan contemplaba una serie de obras para el "corto y mediano plazo" que totalizaban una inversión de 11.150 millones de pesos. Pero la realidad de hoy marca que una parte considerable de esa energía adicional no está disponible porque se demoró en ejecutarlas, en concebirlas o en ambas cosas. Los únicos dos proyectos para expandir la capacidad de generación eléctrica que incluía el plan –finalizar Atucha II y elevar la cota de Yacyretá– no resolvían la inmediatez, al margen de que en ambos se registran atrasos en el cronograma. Y las dos centrales térmicas (Manuel Belgrano en Campana y San Martín en Timbres, Santa Fe) que están en construcción no figuraban en el plan anunciado en 2004, recién fueron licitadas en abril del año pasado y adjudicadas por completo en octubre. Si se hubieran comenzado a instalar cuando la crisis ya era un escenario que se daba por descontado, hoy habría un 10 por ciento de capacidad adicional de generación y menos problemas.



Al Gobierno también se le pueden reprochar determinadas decisiones que han exacerbado la demanda. La más obvia es el haber mantenido congelado todo el cuadro tarifario residencial, lo que es injusto porque implica un subsidio que abarca a decenas de miles de usuarios de clase alta, y es económicamente irracional en un contexto de escasez.

Un aumento en la electricidad para los hogares más acomodados no necesariamente es sinónimo de mayor rentabilidad para las compañías privadas del sector. Puede ser capturado como fuente de financiamiento para las tan necesarias inversiones, o usado como contrapartida de mayores compromisos por parte de las empresas. Pero, además, quitarles el subsidio a los ricos contribuiría en alguna medida a moderar su demanda, que es uno de los segmentos de mayor crecimiento. A menos que uno descrea por completo de la variable precio como señal microeconómica.

A propósito, habría que analizar si el fracaso del plan PURE no se debe en parte a que el monto del castigo por el sobreconsumo se neutraliza por el bajo nivel de las tarifas.

Así como *The Economist* distorsiona la magnitud del problema que se padece, acierta más al reflejar las críticas que se le hacen a lo que el 23 de julio de 2006 esta columna denominó "tarifas Hood Robin". Sostiene la revista inglesa que "hay un amplio acuerdo entre ejecutivos de las empresas, consultores y economistas, de que el actual esquema de control de precios que desincentiva la inversión y empuja hacia arriba la demanda tiene que ser reemplazado por un sistema de tarifas controladas por los hogares de bajos ingresos y precios de mercado para el resto". Hablar de "precio de mercado" en un servicio monopólico y regulado es claramente un error de concepto. Pero salvado el error, el planteo es correcto. C

** zlotogwiazda@hotmail.com*

Opinión

debate

■ "Hace meses que el Banco Central de Brasil está acumulando reservas a tasas aceleradas en un intento –fallido– de evitar que el real se aprecie aún más."

■ "El anuncio de subsidios a los exportadores brasileños no hace más que ratificar este cambio de políticas en el vecino país."

■ "Lo cierto es que el tipo de cambio real de la Argentina no para de caer."

■ "Lejos de tener una política de 'tipo de cambio alto', tenemos una política típica de caída del tipo de cambio real, impulsada por el aumento del gasto."

AFP



"El dólar sigue caro por la revaluación de las otras monedas en el mundo", indica Szewach.

TIPO DE CAMBIO REAL EN BRASIL Y EN ARGENTINA

Otra copa de vodka

POR ENRIQUE SZEWACH *



Enrique Szewach reclamó derecho a réplica al artículo publicado en la edición pasada del suplemento. Desde la ortodoxia participa de la polémica sobre las estrategias cambiarias brasileña y argentina.

He leído, con mucha atención, como hago siempre, por otra parte, la columna de Marcelo Zlotogwiazda en el último número del suplemento **Cash**, de **Página/12**. En dicha columna se sospecha sobre mi sobriedad alcohólica citando uno de mis habituales *Szewachnomics*, en donde advertía sobre un cambio en la política cambiaria brasileña, indicando que Lula parecía querer imitar la política cambiaria del presidente Kirchner y las consecuencias que ello tendría sobre la Argentina. Efectivamente, Zlotogwiazda duda de mi sobriedad porque considera que la política de "tipo de cambio real alto" seguida por K. dista mucho de la "política de atraso cambiario" seguida por Lula. No es mi intención en estas líneas opinar sobre mis costumbres alcohólicas, pero sí aclarar el origen de mi comentario.

Como indico en el trabajo citado, hace meses que el Banco Central de Brasil está acumulando reservas a tasas aceleradas en un intento (fallido, podría decirse hasta ahora) de evitar que el real se aprecie aún más. Asimismo, desde hace algún tiempo dejó de publicar el dato de Reservas Compradas. Este intento, si bien puede considerarse fracasado porque el real se siguió apreciando, no lo es si medimos "el ritmo" al cual se está dando esta apreciación. En efecto, mientras que la moneda brasileña se venía apreciando a tasas superiores al 10 por ciento anual en los últimos años, estos meses el ritmo ha bajado al 7-8 por ciento y puede que baje aún más. Esto se da en medio de un nuevo boom del precio de la soja y del saldo comercial de Brasil. Es decir que, dadas las circunstancias, el dólar en Brasil debería estar más barato todavía. El anuncio de subsidios a los exportadores brasileños que se menciona en la columna no hace más que ratificar este cambio de políticas en el vecino país que ha decido intentar, por todos los medios a su alcance, frenar la apreciación de su moneda. De manera que lo expuesto no contradice mi opinión acerca del cambio de políticas en Brasil, sino que la confirma. Pero el punto que intentaba destacar en mi nota (aunque por lo visto no lo logré) es que, por ahora, la Argentina ha compensado su propio atraso cambiario con el "adelanto cambiario" de los demás, en especial de Brasil. Pero si Brasil frena su "revaluación", la Argentina enfrentará problemas competitivos que hasta ahora no se notaron, precisamente, por el valor del real. Y aquí sí quiero discrepar con el fondo de la nota publicada en **Cash**. Dado que Zlotogwiazda rescata la política de "tipo de cambio real alto" como "política de Estado", según la ministra Miceli. Pero lo cierto es que el tipo de cambio real de la Argentina no para de caer. En los últimos meses, conviven un dólar "clavado" en 3,08/ 3,10 y una inflación que, aun medida con los mentirosos índices oficiales, promedia el 10 por ciento anual. Es decir que, al menos, el tipo de cambio real cae 10 por ciento por año. Ni qué hablar del aumento del costo laboral en dólares (16,5 por ciento, mínimo) o el de otros insumos. En otras palabras, lejos de tener una política de "tipo de cambio alto", tenemos una política típica de caída del tipo de cambio real, impulsada por el aumento del gasto. Como puede apreciarse en el gráfico que acompaña estas líneas, deflactado por los precios mayoristas, ya el tipo de cambio real es igual al de fines del 2001 y medido contra los precios al consumidor, el tipo de cambio real es igual ¡al inicio de la convertibilidad!

Es decir, nuestra "política de Estado", que tanto declama nuestro gobierno y elogia Marcelo, no es tal. El dólar sigue caro gracias a la revaluación de las otras monedas en el mundo y no por la política argentina, dado que la expansiva política fiscal no hace más que, como indica la teoría, seguir atrasando el tipo de cambio en términos reales, puesto que acelera la tasa de inflación, bien medida.

Mi advertencia, entonces, se reitera: si Brasil empieza, por distintos medios, a frenar la suba del real y nosotros seguimos aumentando nuestros costos en dólares, la ventaja competitiva cambiaria se irá perdiendo y volverán a brindar los brasileños y no nosotros. C

** Economista. Ex economista jefe de FIEL.*

CONSUMOS DIFERENCIADOS EN LOS EXTREMOS DE LA PIRAMIDE SOCIAL

El gordo y el flaco

POR DIEGO RUBINZAL

En tres décadas se consolidó un modelo alimentario que reproduce la desigualdad. Los pobres ingieren más pan, fideos y papas.

Durante la década del '60 y principios de los '70, los sectores sociales menos favorecidos solían –en general– tener acceso a una aceptable alimentación. Ingresos suficientes y alimentos baratos eran la combinación que les permitía llegar a una canasta de consumo razonable. Las diferencias sociales solían manifestarse en otras cuestiones, tales como la vivienda, la vestimenta, el automóvil y ciertos consumos superfluos. Esto no significaba que los alimentos consumidos por los sectores más pudientes y por los más carecientes fueran exactamente los mismos. Por el contrario, siempre existió cierta diferenciación social en la comida que se llevaba a la mesa familiar. Por ejemplo, si se piensa en la carne como componente fundamental de la dieta de aquellos años, siempre existieron determinados cortes más caros que eran consumidos por los sectores de mayor poder adquisitivo.

A pesar de esas diferencias, como señala Patricia Aguirre en su trabajo *Ricos flacos y gordos pobres. La alimentación en crisis*, "el análisis químico de las canastas familiares no mostraba carencia de nutrientes en ningún grupo social". Pero esta lógica se rompió. El proceso de exclusión económica que marginó a muchos del mercado laboral y la creciente pérdida de poder adquisitivo de los salarios pusieron en crisis la seguridad alimentaria. Esta es definida por los especialistas como el derecho que tienen todas las personas a una alimentación cultural y nutricionalmente adecuada y suficiente.

La encuesta sobre el consumo de los hogares, realizada por el Indec en 1985, ya registraba una importante diferenciación: los pobres ingerían más pan, fideos y papas. Mientras, los sectores acomodados consumían una mayor proporción de carnes, lácteos, frutas y verduras. En la encuesta realizada en 1996 se observa la cristalización de dos patrones de consumo totalmente diferenciados. Según Patricia Aguirre, "en 35 años vimos romperse un modelo de consumo unificado. Y por eso vimos aparecer la *comida de pobres* y la *comida de ricos*".

Arnaldo Pampillon



Los sectores pobres destinan un mayor porcentaje de sus ingresos a comprar alimentos.

Los datos relevados por la encuesta reflejan que el precio de los alimentos condena a los pobres a la compra de aquellos que permiten una mayor sensación de saciedad: fideos, papas, pan, carnes grasas y azúcares. Los sectores de menores ingresos no solamente tienen una mala alimentación sino que también deben destinar un mayor porcentaje de sus ingresos para la compra de los alimentos. Así, de acuerdo con los resultados preliminares de la Encuesta Nacional de Gastos de Hogares 2004/5, el consumo de alimentos y bebidas (en el total del universo relevado) representa el 33,4 por ciento del presupuesto familiar. Pero en el caso del 20 por ciento de las familias que menos ingresos tienen, el porcentaje de los recursos destinados a la compra de alimentos asciende al 50 por ciento. Alta proporción del ingreso destinado a la compra de alimentos y un deficiente equilibrio dietario es consecuencia de la combinación de bajos ingresos y alimentos caros.

La recuperación del empleo y cierta recomposición salarial que se dio en los últimos años han permitido que algunos sectores sociales mejoren su situación. Sin embargo, la persistencia de altos valores en los precios de los alimentos sigue generando una barrera para el consumo de buena parte de la sociedad. Es un problema que se agudizó luego de la salida de la convertibilidad, ya que mientras el Indice de Precios al Consumidor (IPC) creció un 94 por ciento, el aumento de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) ronda el 130.

Las retenciones y el cupo y/o prohibición de las exportaciones intentaron moderar el traslado de los altos valores internacionales de las materias primas a los precios internos. Por otra parte, el Gobierno impulsó los acuerdos sectoriales de precios y la elaboración de listas con valores "sugeridos" (realizadas por la Secretaría de Comercio Interior).

Si bien estas medidas permitieron –en sus comienzos– reducir la inercia inflacionaria, los últimos datos parecen indicar que no alcanzaron para producir los resultados esperados. El tema figura en un lugar de privilegio en las preocupaciones ciudadanas y al tope de la agenda oficial. En este sentido, pareciera ser que los funcionarios nacionales entienden que las decisiones adoptadas hasta el momento deben ser complementadas con otro tipo de medidas.

Alimentos
ingresos
Claves

- Durante la década del '60 y principios de los '70, los sectores sociales menos favorecidos solían tener acceso a una aceptable alimentación.
- Las diferencias sociales solían manifestarse en otras cuestiones, tales como la vivienda, la vestimenta, el automóvil y ciertos consumos superfluos.
- El proceso de exclusión económica que marginó a muchos del mercado laboral y la creciente pérdida de poder adquisitivo de los salarios pusieron en crisis la seguridad alimentaria.
- "En 35 años vimos romperse un modelo de consumo unificado. Y por eso vimos aparecer la comida de pobres y la comida de ricos."
- El precio de los alimentos condena a los pobres a la compra de aquellos que permiten una mayor sensación de saciedad: fideos, papas, pan, carnes grasas y azúcares.
- La recuperación del empleo y cierta recomposición salarial que se dio en los últimos años han permitido que algunos sectores sociales mejoren su situación.

- **Movistar** superó los 12 millones de clientes en mayo último, consolidándose así como la operadora líder del mercado de telefonía móvil en la Argentina.

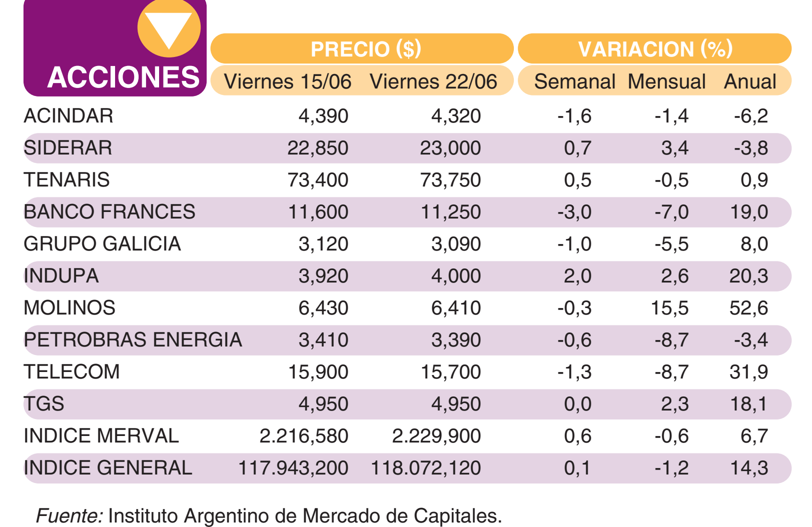
- Los locales comerciales de **Wal Mart Argentina** reemplazaron las tradicionales bolsas plásticas por otras oxi-biodegradables, que tienen una degradación natural.

- **Procter & Gamble** invirtió cinco millones de pesos en el desarrollo de una nueva línea de shampoo y acondicionadores Pantene Pro-V Brillo Extremo.

- La cadena de comidas rápidas **Burger King** lanzó "BK Stacker", una nueva hamburguesa que se diferencia por el nuevo sabor y tamaño que ofrece.

- La línea de vinos de alta gama de **Familia Zuccardi** anunció las nuevas cosechas de los varietales Tempranillo (Zuccardi Q Tempranillo 2004) y Chardonnay (Zuccardi Q Chardonnay 2006).

- **Molinos Río de la Plata** destinó 10 millones de dólares a la sociedad de garantías recíprocas Garantías del Plata SGR con el objetivo de facilitar el acceso al crédito a pequeñas y medianas empresas.



ACCIONES	PRECIO ($)		VARIACION (%)		
	Viernes 15/06	Viernes 22/06	Semanal	Mensual	Anual
ACINDAR	4,390	4,320	-1,6	-1,4	-6,2
SIDERAR	22,850	23,000	0,7	3,4	-3,8
TENARIS	73,400	73,750	0,5	-0,5	0,9
BANCO FRANCES	11,600	11,250	-3,0	-7,0	19,0
GRUPO GALICIA	3,120	3,090	-1,0	-5,5	8,0
INDUPA	3,920	4,000	2,0	2,6	20,3
MOLINOS	6,430	6,410	-0,3	15,5	52,6
PETROBRAS ENERGIA	3,410	3,390	-0,6	-8,7	-3,4
TELECOM	15,900	15,700	-1,3	-8,7	31,9
TGS	4,950	4,950	0,0	2,3	18,1
INDICE MERVAL	2.216,580	2.229,900	0,6	-0,6	6,7
INDICE GENERAL	117.943,200	118.072,120	0,1	-1,2	14,3

Fuente: Instituto Argentino de Mercado de Capitales.

EXPERIENCIAS INTERNACIONALES DE UN TIPO DE CAMBIO REAL COMPETITIVO

Dólar alto por 10 años

Néstor Kirchner afirmó que el objetivo es mantener un tipo de cambio real competitivo hasta 2011. Los casos de México, Brasil, Corea, Rusia e Indonesia. Control de capitales e intervención del BCRA.

POR CLAUDIO ZLOTNIK

¿Podrá la Argentina mantener un tipo de cambio competitivo hasta 2011, como quiere Néstor Kirchner? Más allá de las consideraciones políticas, ¿es posible sostener un dólar alto durante diez años consecutivos? Cinco años y medio después de la devaluación, el tipo de cambio real se encuentra en 1,82 peso (sin retenciones). La experiencia internacional le otorga chances de éxito al objetivo presidencial mientras el Estado mantenga ciertas medidas indispensables para defenderse del humor siempre volátil de los financistas.

Los países que sufrieron fuertes crisis con devaluaciones durante los '90 lograron mantener por largos períodos su tipo de cambio competitivo. Se trató de devaluaciones exitosas. Las caídas de la década pasada tuvieron diversos motivos. El primero en devaluar fue México, debacle recordada como "Tequila" en 1995. Fue el que más rápido volvió al punto de partida. A los tres años, el tipo de cambio real mexicano era similar al de diciembre de 1994, y desde entonces fue desmejorando sin pausa. A Rusia le fue mejor. Tuvieron que pasar siete años y medio para retornar a los valores de agosto de 1998, cuando explotó la crisis. A una década de la caída en dominó de los tigres y tigrecitos asiáticos, Corea registra un tipo de cambio real que está aproximadamente un 15 por ciento más alto que antes del estallido.

Sin dudas los más exitosos fueron Brasil e Indonesia, en ese orden. El socio mayor en el Mercosur tuvo una experiencia muy interesante. Logró ir mejorando su competitividad hasta pasados cuatro años y medio desde la devaluación de enero del '99. La caída de la convertibilidad en la Argentina le abrió las puertas a esa chance, que no desaprovechó. Pero desde mediados de 2003, en coincidencia con la asunción de Kirchner, el real fue perdiendo competitividad de manera acelerada. Un proceso que se profundizó en el último año y que el gobierno brasileño no logra frenar. La experiencia de Indonesia es parecida, con la diferencia de que la apreciación de la rupia fue mucho más lenta. A diez años de la crisis, Indonesia mantiene su moneda aproximadamente un 50 por ciento más competitivo que al momento de la explosión.

En el caso de la Argentina, después de un primer semestre de 2003, donde se notó una apreciación acelerada del peso, desde entonces la revaluación fue muy lenta. Se trata del proceso más lento cuando se comparan el resto de las post-crisis. De hecho, la cotización del dólar se mantiene en torno de los 3,10 pesos desde hace un año y medio, con una inflación interanual inferior al 10 por ciento.

Cuando se analizan cuáles fueron las claves de los otros países en sostener un tipo de cambio competitivo deben mencionarse por lo menos dos relevantes: un control de capitales y la intervención del Banco Central en el mercado. No es casual que los tigrecitos asiáticos, los más activos en esas dos medidas, se encuentren hoy entre los más exitosos. La Argentina tiene grandes chances de cumplir con el objetivo de Kirchner si no desmantela los controles instaurados durante la crisis. Y si persiste en la compra de divisas. Todavía está a mitad de camino de esa meta.

Rafael Yohai



Cinco años y medio después de la devaluación, el tipo de cambio real se encuentra en 1,82 peso sin retenciones.

ME JUEGO

PABLO SOLIS analista del Banco Supervielle

Perspectivas. La suba de las tasas en los Estados Unidos está afectando al mercado, pero la enorme liquidez evita una caída fuerte de los activos. Cada vez que se produce una baja, los grandes fondos de inversión emiten órdenes de compra, y eso sostiene a los precios. Los pequeños inversores deben tener cautela.

Contexto internacional. Los grandes inversores se endeudan en Japón al 0,5 por ciento anual y compran acciones y bonos en otras partes del mundo. En algún momento, esa bicicleta financiera va a estallar. Por otra parte, si la tasa a 10 años del Tesoro estadounidense sigue subiendo, el escenario puede empeorar.

Acciones. Los más interesantes son los papeles energéticos. Evidentemente, los operadores apuestan a ajuste en las tarifas y más inversiones. Se nota un arbitraje entre acciones de siderúrgicas y del sector energético.

Bonos. Por culpa del manipuleo en el Indec hay mucha cautela y volatilidad. Los títulos en dólares son los más conservadores para aquellos que invierten a largo plazo.

Dólar. Creo que, a mediano plazo, la moneda estadounidense subirá porque el Banco Central está comprando muy fuerte.

Recomendación.
A pesar de la intervención en el Indec, me gustan los instrumentos financieros que ajustan con la inflación.

POR CLAUDIO SCALETTA*

MERCADO INTERNO Y PRECIOS INTERNACIONALES

Con poca leche

El sector lácteo no aprovecha el contexto mundial por falta de producción que genere excedentes luego de abastecer al mercado interno.



Mantener un diálogo con un empresario del sector lácteo sobre la marcha de su actividad puede ser una experiencia dura. Aunque el consumidor vea volar los precios en las góndolas, visto desde la perspectiva empresaria el panorama trasunta desolación. Para ellos, no es que trabajen a pérdida, pero tienen la sensación desesperante de "verla pasar".

Detrás del razonable lobby sectorial existe una realidad objetiva difícil de soslayar. Para buena parte de los productos lácteos el precio interno se separa cada vez más del internacional. Según los analistas locales y del exterior, la secuencia del mercado puede explicarse de manera sucinta. El naciente auge de los biocombustibles ha impactado sobre la demanda de los productos que se utilizan como forraje para los animales, aumentando costos y precios. Al mismo tiempo, la expansión de la economía mundial en general y asiática en particular dio lugar a una mayor sofisticación de la demanda alimentaria, lo que contribuye a retroalimentar precios o, dicho de otra manera, a que la demanda convalide precios más altos. Esta secuencia –de cuyo punto de partida, el despegue de los biocombustibles, se hablará cada vez más– no es sin embargo muy diferente de la que se registra en otros circuitos agroalimentarios, como por ejemplo en carnes y algunos cereales. Por eso, para desentrañar cuál es la singularidad del circuito lácteo, es necesario detenerse en sus particularidades.

La situación de los organismos estadísticos locales hace que resulte difícil contar con cifras confiables sobre la evolución de los precios internos. De acuerdo a datos de la APL (Asociación de Productores de Leche), una entidad sectorial, los precios de la leche cruda se habrían incrementado en un 50 por ciento y los pagados por los consumidores, entre un 30 y un 40 por ciento. Sin embargo, mientras para el mercado interno es razonable una expectativa de 25 centavos de dólar para el litro de leche, en el internacional ese valor podría llegar pronto hasta los 40 centavos. Pero la leche fluida no es el meollo de la cuestión. Cuando se mira el devenir sectorial fronteras adentro se observa que el grueso de las inversiones fueron destinadas a plantas para la producción de leche en polvo. Y la leche en polvo descremada, por ejemplo, se importaba hasta mediados de 2006 desde el norte de Europa a un valor FOB (es decir sin incluir fletes) de unos 2200 dólares la tonelada. A partir de ese momento, el precio comenzó a subir rápidamente terminando el año en 3000 dólares. El pasado abril, en tanto, ya había alcanzado un precio medio de 4450 dólares y podría llegar pronto a 5000 dólares. La evolución de la leche en polvo entera fue parecida, y su precio es hoy muy similar al de la leche descremada. Aunque el resto de los productos lácteos reaccionaron más lentamente, siguieron la tendencia.

Según la FAO, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, del total de la oferta mundial de leche –que en 2006 fue de unos 660 millones de toneladas–, sólo se destina al comercio exterior el 7 por ciento. En consecuencia, si alguno de los grandes exportadores tiene problemas, ello repercute rápidamente en la oferta y en los precios. Es lo que sucedió con las importantes sequías en Australia, pero también con la reducción de las disponibilidades europeas. En este sentido, una noticia conocida recientemente agregará combustible al incendio. La UE, en el marco de las reformas a su política agrícola común, dejará de promover las exportaciones de productos lácteos. No está claro si la decisión retroalimentará mayores precios, pero de lo que no hay duda es de que no dejará que bajen.

Visto desde la perspectiva de los productores locales, se trata de un buen momento para producir más y aumentar la participación en los mercados mundiales. Las necesidades macroeconómicas, sin embargo, van en sentido contrario. Según la APL, el pasado abril se registró un record de caída interanual en la producción láctea local. Comparando con abril de 2006, la producción cayó un 17,3 por ciento. Al mismo tiempo, las exportaciones se redujeron en el mismo período un 53,5 por ciento.

* *jaius@yahoo.com*

BUENA MONEDA

Por Alfredo Zaiat

Foto, película y tendencia



La foto, la película y la tendencia son tres formas de abordar el análisis de determinados procesos de la economía. Privilegiar sólo una de ellas provoca un estudio incompleto y, según la intencionalidad del expositor, puede derivar en interpretaciones equivocadas. La exagerada politización en las crónicas sobre el comportamiento de variables relevantes genera demasiado ruido en la evaluación de la dinámica socioeconómica. Puede ser que el clima electoral de este año haya intensificado ese estilo en voceros del Gobierno y también de la oposición, contrapunto que es necesario para revitalizar el debate pero que, en algunos casos, fecunda distorsiones sobre la lectura de la realidad. Para acercarse, al menos, a una comprensión un poco más rigurosa de los últimos datos oficiales de distribución del ingreso por brecha y Coeficiente de Gini, lo que no significa la clausura de polémicas ni la negación de otras visiones, resulta necesario sumar tanto la foto, la película y la tendencia en el análisis.

La foto. La brecha de ingresos (medio per cápita familiar) entre el 10 por ciento más rico y el 10 por ciento más pobre fue de 30 veces en el primer trimestre de este año. En igual período del año anterior era de 36. Con la metodología que rescata Artemio López –que también tiene deficiencias como las que él observa de la aplicada por el Indec–, la brecha de perceptores per cápita disminuye de 29,6 a 28,6 veces. Al tomar el Coeficiente de Gini, la mejora fue de 0,494 a 0,490 (más cerca de cero es una situación mejor en la distribución) en la comparación anual entre esos trimestres.

La película. Esas cifras de distribución de ambos indicadores las ubica en niveles similares a las registradas en 1996. Una lectura lineal concluiría que se está en presencia de un panorama igual que en la convertibilidad. Sin embargo, pese a lo que muestran números iguales (0,49 Gini y 30 de brecha) la sucesión de tomas que construyen el film permite observar la divergencia de una y otra historia. Los datos de mediados de la década del noventa fueron el piso de un trayecto futuro de empeoramiento de la distribución en un modelo de destrucción de puestos de trabajo, exclusión social y caída del salario real. El recorrido desde entonces hasta el estallido de la convertibilidad fue de ampliación de esa brecha hasta el máximo de 58 veces en el 2001, y de salto del Gini a 0,55 en marzo de 2002. En cambio, en el actual proceso el sendero de esos dos indicadores es el opuesto, descendiendo con leves serruchos, comportamiento asociado a un muy fuerte crecimiento económico con generación de empleo y mejora del salario real. Incluso un reciente informe de la CTA, coordinado por el economista Claudio Lozano, muestra esa mejora, al desagregar el indicador de distribución, concentrándose en la participación de la masa de ingresos de los sectores populares (ocupados sin patrones, registrados y en negro, planes de empleo, jubilados y fondos desviados a AFJP) en el PBI corriente: pasó de 23 por ciento (octubre 2002) al 28,2 por ciento (cuarto trimestre de 2006). Si la comparación se realiza con respecto a octubre 2001, como diseñó Lozano ese cuadro en el informe, el resultado es desfavorable, con una participación de 32,5 por ciento en ese registro. La caída al año siguiente se explica por el efecto devastador de la devaluación descontrolada de la administración Duhalde, que el actual ciclo de crecimiento aún no ha podido recuperar.

La tendencia. Esta es la fase del análisis más compleja y controvertida, a la vez que es la más interesante. El Ministerio de Economía conducido por Felisa Miceli difundió un informe sobre los últimos datos de distribución donde concluye que "la política económica contempla en cada una de sus decisiones los efectos sobre la igualdad y la inclusión social y no espera un efecto derrame natural". En cambio, Lozano sostiene en su crítico documento que "la Argentina actual presenta un complejo cuadro de situación donde el proceso de crecimiento económico se asienta en un profundo problema de desigualdad en la distribución del ingreso".

Resultan un interesante debate esas dos posiciones que se presentan en el área de lo que se denomina heterodoxia (se sabe, la ortodoxia cuando manifiesta preocupación por los pobres recomienda la necesidad de subir tarifas, disminuir subsidios, no aumentar jubilaciones y bajar el gasto público). Miceli & equipo y Lozano & equipo no están muy lejos en la cosmovisión del mundo que tienen, pero cada uno enarbola una interpretación bastante diferente sobre el actual proceso en materia distributiva. Se presenta como obvio si se considera que ella es funcionaria del Gobierno y él trabaja en la construcción de una opción política alternativa. En esos roles encapsulados, uno y otro pierden la virtud de los matices de una cuestión tan relevante.

Por un lado, la administración Kirchner descansa en exceso en el "efecto derrame" de un crecimiento a tasas elevadas, postergando iniciativas que aportarían a desarrollar un contexto económico que favorecería una mejor distribución del ingreso. Por ejemplo, una reforma tributaria gravando las ganancias de capital y la renta financiera, o una política más amplia de cobertura social vía asignaciones familiares. Por su parte, Lozano relativiza la importancia de los cambios producidos en materia de distribución al interior del universo relevado, además de no considerar el impacto favorable de la moratoria y reforma previsional. Divididos por deciles de ingresos (cada 10 por ciento de población), los sectores ubicados entre el 4 y el 7 –la denominada clase media y media baja– han estado mejorando su posición relativa por encima del resto desde 2005, lo mismo que los registrados en el 8 y 9 –clase media alta–. La población ubicada en los deciles 1, 2 y 3 –indigentes y pobres– han contabilizado muy leves avances. Y la punta de la pirámide (el decil 10) ha tenido una tendencia declinante. Esa heterogeneidad en la distribución merece ser evaluada porque brinda interesantes elementos para la comprensión del actual proceso económico como también del político.

En cuestión de distribución, los indicadores tradicionales tienen varias debilidades metodológicas y, por ese motivo, las inequidades en el reparto de la riqueza debería discutirse en un plano más complejo. En esa instancia, lo que debería estar en debate es la configuración de la relación capital-trabajo en el presente modelo de crecimiento, determinado por las condiciones de producción y los mecanismos de asignación del excedente. Se entenderá así la tensión inflacionaria, por ejemplo, como una de las principales manifestaciones de esa puja. De ese modo, tanto la foto como la película del análisis de la distribución del ingreso no estarán fuera de foco.

EL BAUL DE MANUEL **Por M. Fernández López**

Daños colaterales

Leer a Walras (equilibrio general) o a Leontief (matriz de insumo–producto) enseña la complejidad e interdependencia de la estructura socioeconómica. Una acción económica cualquiera, que puede redundar en determinada ganancia o pérdida para un agente económico, puede representar un resultado muy distinto para el conjunto de los agentes. A.C. Pigou enseñó, en su *Economía del bienestar* (1920), que la valuación completa de una acción económica exige considerar no sólo el costo e ingreso individual sino también el costo e ingreso social. El impacto de las distintas acciones económicas sobre el bien común debe medirse por los costos e ingresos sociales que conllevan. Un agente individual puede encauzar sus acciones futuras orientándose por el resultado que arroja su propio beneficio. Pero el Estado, que existe en función del bienestar colectivo, no puede sino manejarse con conceptos de ingresos sociales. Veamos un ejemplo: el último fin de semana largo, entre el viernes 15 y el martes 19 de junio, incluía el domingo 17, Día del Padre. Es decir que, además de las actividades extraordinarias propias de las minivacaciones, se añadían las surgidas del Día del Padre. Y cada cual tiene uno. Era obvio prever un doble incremento de actividades extraordinarias. Y ello significaba más desplazamientos en el espacio. Algunos planearon descansar en algún lugar más o menos alejado, los expendedores de combustible previeron mayor actividad; el homenaje al padre en algunos casos implicó viajar lejos, o visitar cementerios, o ambos. Pero en el país, que no ha salido del todo de la crisis económica, una elevada proporción de autos, sobre todo de la gente de menores recursos y taxis, hoy funcionan con equipos de GNC. De pronto, cuando los agentes ya habían formado sus planes para un fin de semana largo, vieron anulada la compra de GNC. Ello afectó directamente a las estaciones proveedoras, con sus dueños y empleados: unos vieron caer sus ingresos a cero, y comprometido el pago de salarios, y a otros se les vino la noche en cuanto a su estabilidad laboral; y también bajaron los ingresos de los choferes de taxis, los de los floristas y otros anexos en los cementerios, las ventas previstas con motivo del Día del Padre, los viajes y las ventas en puntos de parada de las distintas rutas. Se buscaba no cortar el gas a las familias, y los otros daños fueron no queridos. Pero ocurrieron.

Buenos propósitos

Los gobernantes del pasado buscaron evitar los efectos deletéreos del alza de precios. Quizá por temor a las fuerzas incontrolables del descontento social. Una estrategia fue intentar controlar los precios por decreto. El edicto del emperador romano Diocleciano (año 301) fue el primer experimento para fijar precios máximos a productos de primera necesidad y a salarios. Al decreto no le faltaban *buenos propósitos*. Era una "providencia establecida en vista del bienestar público", decía: buscaba mitigar el malestar provocado por varias cosechas malas y por la especulación comercial. "En los negocios del comercio, tanto en los que se realizan en los mercados como en los que se tratan en la conversación diaria de las ciudades, la licencia en los precios se ha difundido tanto que el desenfrenado apetito de lucro ya no se sacia con la abundancia de productos ni con las ubérrimas cosechas." Entre los productos estaban: cereales (trigo: 1 castrensis modius, 100 denarios), vinos (de Sorrento: 30 den./pinta italiana), aceites (aceite ordinario: 12 den./pinta ital.), carnes (puerco de primera: 12 den./libra ital.), pescados (de mar, de primera: 24 den./libra ital.), vegetales y frutas, pieles, calzados, objetos de cuero, maderas y objetos de madera, alfombras y prendas de vestir. Los salarios iban desde los de braceros, con manutención (25 den./día), pasando por los de maestros elementales (50 den. por pupilo/mes) hasta los de abogados (de demanda 250 den., de defensa 1000 den.). El castigo por cobrar precios mayores era la muerte: "Es nuestra voluntad que, si alguno atentase contra las disposiciones de este decreto, sea condenado por su atrevimiento a la pena capital". La pena era evitable: "Nadie piense que el decreto es duro, puesto que está a la mano la evasión de la pena con la simple observancia de la moderación". El resultado efectivo del edicto fue desastroso y fue pronto derogado, sin aplicarse tan severos castigos. El emperador mismo falleció cuatro años después. Sin embargo, no falta quien dijese que Diocleciano, sabiendo que los romanos eran transgresores, como lo son hoy sus herederos los italianos, tuviese la intención de presentar no sólo los decesos forzados como un éxito del control demográfico sino también como un incremento del producto bruto per cápita. Como decía mi abuelita: el infierno está lleno de buenos propósitos.